



## Capítulo 14 del Cultivo Dual: Un grupo de bellezas

La Elder Lan se despertó temprano por la mañana. Después de ocuparse de las necesidades, fue directamente a la habitación de Su Yang.

"¡Elder Lan!" Tang Hu la saludó nuevamente en la puerta.

"Su Yang... ¿está adentro?"

—Sí, anciana. Su Yang todavía está adentro. Iré a buscarlo ahora mismo...

"Espera."

"¿Eh?"

"Puedo ir yo misma."

Tang Hu observa con preocupación cómo la Elder Lan golpea con saña la puerta de Su Yang. Para ofender a alguien tan respetado como la Elder Lan, la vida de Su Yang como discípulo en esta secta ya se consideraba terminada...

"¿Hm? ¡Elder Lan! ¡El tiempo pasa rápido! ¿Ya es hora de nuestra próxima cita?" Su Yang salió de su habitación con una sonrisa radiante, y todo lo que la Elder Lan había preparado en su mente desapareció como humo en el momento en que vio su rostro. Luego recordó el tiempo que pasó aquí ayer y su rostro se sonrojó.

La Elder Lan podía sentir que su corazón latía erráticamente, como tambores de guerra. Esta era la primera vez que se ponía tan nerviosa al ver a alguien, y mucho menos a un hombre. Sin mencionar que su imagen de Su Yang había cambiado drásticamente de la noche a la mañana, y parecía mucho más encantador y apuesto que ayer. Incluso el centro de su cuerpo temblaba; era como si su cuerpo pudiera sentir la presencia de Su Yang cerca, deseando acercarse.

"Tú..." La Elder Lan se quedó sin palabras. Aunque había venido aquí con un propósito, en el momento en que vio a Su Yang, todo en su mente se quedó en blanco como si la hubiera consumido un agujero negro invisible.

—Toma, te fuiste rápidamente ayer y olvidaste traer esto contigo... —Su Yang le entregó el papel con su receta.

La Elder Lan aceptó instintivamente el papel con movimientos rígidos, con los ojos todavía pegados al rostro de Su Yang.

—¿Por qué? ¿Por qué haces esto...? —murmuró de repente—. A pesar de todas las cosas duras que te dije, ¿aún estás dispuesto a ayudarme?





Sus palabras borraron la sonrisa del rostro de Su Yang. La miró con expresión tranquila y su mirada brilló con una luz profunda.

"Porque soy un hombre..." La simple frase de Su Yang dejó atónitos tanto al Elder Lan como a Tang Hu. ¿Qué clase de respuesta era esa? ¿Porque es un hombre?

"...Soy un hombre de palabra. Me pediste ayuda y te di mi palabra de que te ayudaría. Esa es la única razón por la que necesito ayudarte".

"..."

Sus palabras dejaron al Elder Lan sin palabras.

-¿No estás satisfecha con mi respuesta?

Después de un momento, la Elder Lan suspiró. "No, eso es más que suficiente".

Ella se dio la vuelta y caminó hacia la puerta. "Yo también cumpliré mi palabra y cumpliré las condiciones", le dijo antes de irse con una sonrisa amarga.

"Su Yang, ¿cuál es tu relación con la Elder Lan?", preguntó Tang Hu después de que ella se fue. Su interacción le generó muchas preguntas con pocas respuestas, y sintió curiosidad.

"Sólo un cliente mío..." dijo Su Yang casualmente.

—¿Cliente C...? —Tang Hu se quedó aún más perplejo. ¿Qué clase de cliente y para qué servicio? Sin embargo, decidió no investigar más sobre su relación. Tenía la sensación de que, si lo hacía, seguramente se arrepentiría.

Su Yang abandonó la casa poco después de que la Elder Lan desapareciera. Solo había un lugar al que podía ir tan temprano por la mañana: el campo de entrenamiento.

Sin embargo, trajo consigo un nuevo cartel que decía:

"Masaje Celestial: ¡experimente 10 minutos de paraíso al bajo costo de 10 Puntos Premium!"

El cartel provocó que muchas personas lo miraran con expresión extraña. Para obtener 10 puntos premium, se necesitaría completar una misión de bajo rango que podría llevar días, pero ¿Su Yang quería cobrarle tanto a alguien por un simple masaje que obviamente era exagerado?

"¡Su Yang! ¡Hay un límite a lo desvergonzado que puedes ser!"

"¡¿10 puntos premium por un masaje de mierda?! ¡Eso es un robo a plena luz del día!"

"¡Ni siquiera te dejaría tocarme gratis, y mucho menos pagar 10 Puntos Premium!"

De repente, el campo de entrenamiento se llenó de vida con la presencia de Su Yang. Todos allí se rieron de él y de su cartel, pero también estaban secretamente sorprendidos.





Si lo recordaban correctamente, la primera señal de Su Yang decía que los tres primeros serían libres. Ahora que realmente les está cobrando, ¿eso significa que en realidad hubo tres idiotas que estaban dispuestos a confiarle su cuerpo?

Su Yang permaneció allí toda la mañana sin un solo cliente. El campo de entrenamiento volvió a estar en silencio porque el discípulo se aburrió de hablar de Su Yang. Sin embargo, en el momento en que llegó el atardecer, un grupo de diez discípulos apareció cerca de la puerta, aparentemente buscando a alguien.

Como todas las personas dentro de ese grupo eran hermosas, rápidamente llamaron la atención de los discípulos que se entrenaban allí.

"¿Qué hace la gente de la Sala de Medicina aquí? ¿Alguien está herido?" Algunos discípulos allí reconocieron sus túnicas rojas y blancas.

Una de las bellezas de repente notó a Su Yang y su cartel, alertando al resto del grupo.

Todos allí observaron mientras el grupo se acercaba a Su Yang, con la mirada llena de curiosidad.

"¿Eres Su Yang?", preguntó la belleza que lideraba el grupo.

"Lo soy."

"Genial. He oído grandes elogios sobre su servicio de masajes de nuestra Maestra. Nos recomendó que viniéramos aquí y lo experimentáramos por nosotros mismos. Espero que no le importe la cantidad de gente que traje aquí hoy..."

Su Yang sonrió y dijo: "Cuanto más, mejor".

"Sin embargo, antes de aceptarte, hay tres condiciones que debes aceptar".

"Ya conocemos las condiciones, pero siéntete libre de refrescarnos la memoria".

"Condición uno: la sesión durará solo 10 minutos. Condición dos: debes compartir tu experiencia después del masaje con diez personas. Condición tres: solo puedes volver un mes después de tu última sesión de masaje".

La bella asintió: "Nuestra hermana aprendiz menor dijo lo mismo y aceptamos tus condiciones".

—Entonces sígueme. —Su Yang empacó el cartel y abandonó el campo de entrenamiento.

Los discípulos observaron con incredulidad en sus ojos cómo Su Yang guiaba al grupo de bellezas del Salón de Medicina lejos del campo de entrenamiento.

